

CAMBIO EN EUSKADI EL SÍMBOLO



Alberdi, en su taller, con una makila como la del lehendakari. /X. LAHERA

El artesano irundarra que elaboró la vara de mando que recibió López explica su laboriosa fabricación y significado

Los secretos de la makila

JORGE SAINZ

SAN SEBASTIÁN. DV. El día en que comenzó el proceso de elaboración de la makila que el jueves le convirtió en lehendakari, Patxi López probablemente no imaginaba que alguna vez llegaría a liderar el Gobierno Vasco. La fabricación de esta vara de mando dura nada menos que siete años. Un largo viaje que arranca un día de primavera, cuando un artesano de Irun, Iñaki Alberdi, marca con un cuchillo, en algún bosque salvaje del Pirineo, unos dibujos en forma de «tres culebrillas con forma de 's'» en la piel de una rama joven de hispero. Este arbusto de crece en zonas sombrías y puede llegar a medir seis metros debido a que se estira en busca del sol.

Se elige la madera de este árbol, procedente de Asia y típico de los bosques centroeuropeos, por ser lo suficientemente dura para resistir esa «fuerte agresión». Con la llegada del invierno Alberdi repite el viaje al Pirineo para quitarle el pelaje y comprobar que se mantiene «a cicatriz», como si fuera un tatuaje, en un proceso que puede durar un año.

Después deja que la rama crezca durante tres años hasta alcanzar un tamaño adecuado para convertirla en bastón. Luego vuelve al bosque para cortarla, preferiblemente en invierno coincidiendo con luna en cuarto menguante, y comprobar que el dibujo también se ha hecho más grande. Comienza entonces la última fase, que dura otros tres años, de secado y tratamiento de la madera, a la que se da un tono rojizo mediante cal viva y se le quitan los pellos. También hay que enderezar el palo. El proceso más corto es incorporar los casquillos y el pomo metálicos, que en las makilas de honor son de plata de ley, aunque también se emplea la alpaca y el latón. Se hace en quince días.

Poder y respeto

En ellos se graban diversas inscripciones de grafía vasca, entre las que destacan los lauburus. Los dibujos de la madera tienen su origen en hace más de doscientos años y poseen significados tradicionales asociados a esta vara que significan el poder y el respeto. La makila incorpora una correa marrón en piel de cabra. La parte inferior acaba en una punta, que suele ser de acero, para clavar en el suelo. Pero las makilas institucionales no son para andar por el monte y por ello se hacen más delgadas, lo que les proporciona un aspecto más estilizado.

Alberdi lleva 25 de sus 60 años fabricando a mano estas makilas y alguno más en tareas de investigación. Lo hace en su taller de la calle Deskarga, en el barrio Lapice de Irun, heredando la tradición familiar que inició su aita y continuó su hermano mayor. Ellos im-

portaron a este lado de la muga una costumbre más arraigada en los territorios vascofrancés.

El Gobierno Vasco es uno de sus principales clientes, aunque también las fabrica para regalos de empresa, homenajes a jubilados o bodas, «porque si solo fueran para lehendakaris me moriría de hambre». El Euzkavito de Vitoria tiene una makila fija para la institución y luego otras para regalos, visitas oficiales, etcétera. La vara de mando, de noventa centímetros de altura, que López mostraba orgulloso a las cámaras no se ha diseñado para la ocasión. «Tendrá unos quince años», explica este artesano, que en 2003 recibió el título de maestro de su taller de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

Las makilas que fabrica se pueden adquirir a partir de 146 euros, pero el modelo «de honor» de los lehendakaris, con casquillos de plata, cuesta 500 euros, aunque su valor simbólico es incalculable.

Seguro que cuando Juan José Ibarretxe dio el testigo a Patxi López el pasado jueves en la Casa de Juntas de Gernika sabía que, además de traspassarle el poder, le estaba entregando un objeto muy valioso. ■

jordisainz@diariovasco.com



López, con su makila. /M. FRALÉ

Antzinako Feriak

Mercados de antaño



2009



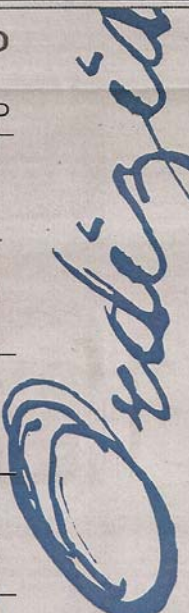
Artisauak
Tailerrak
Animazioa
Ikuskizunak



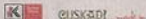
Artesanos
Talleres
Animación
Espectáculos



Maiatzak 9-10 Mayo



Ordizkioa Udala



Del Papa a Zatopek

Una de las cosas que más enorgullecen a Iñaki Alberdi es que las makilas de su taller acaben en manos de personalidades de todo el mundo. Desde el Papa Juan Pablo II, que la recibió en su visita a la basílica de Lóiola, al Rey de España, pasando por los lehendakaris o presidentes suramericanos.

A Alberdi, gran aficionado

al rugby y que ahora preside el Rugby Club Irun, le hace especial ilusión que la recibieran grandes deportistas. Sus makilas, han homenajeado al mítico atleta checo Emil Zatopek, *La locomotora humana*, al ciclista Abraham Olano o a varios pebotaris. Fabrica unas quinientas al año y hay que encargárselas con antelación.